

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 12, Centrada en el texto

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Hemos estado discutiendo la intención del autor como una de las facetas de un enfoque histórico para interpretar las Escrituras, es decir, considerar el significado pretendido por el autor como el objetivo principal de la interpretación. Un par de personajes históricos, uno en particular que debes conocer relacionado con la intención del autor, hablamos un poco de Friedrich Schleiermacher como una de las figuras importantes en la búsqueda de la intención del autor como objetivo principal de la interpretación. Fuera completamente de los estudios bíblicos, pero curiosamente, un individuo que ha jugado un papel importante en la propia exposición de los eruditos bíblicos sobre su comprensión de la intención del autor es un llamado ED Hirsch.

ED Hirsch, en uno de sus primeros libros llamado *Validity in Interpretation*, sugirió que es necesario distinguir entre significado y significado. Hirsch decía que el significado era aquello que el autor pretendía comunicar tal como está inscrito en el propio texto. Ese es el significado que el autor puso allí, el significado que el autor pretendía comunicar mediante los símbolos del lenguaje, la estructura del texto que revelaba lo que el autor pretendía comunicar.

Entonces el significado original del texto estaba ligado a la intención del autor. A diferencia de Hirsch, lo que la mayoría de los teólogos y eruditos bíblicos etiquetarían como aplicaciones es el significado del texto y la relación de ese significado con prácticamente cualquier otra cosa. Dirían que el significado es lo que el autor originalmente pretendía comunicar, el significado sería la aplicación de ese significado al contexto actual.

De modo que Hirsch jugó un papel importante al establecer la importancia de la intención del autor, especialmente tal como se revela en el texto y se comunica a través del texto, el significado intencionado que el autor deseaba comunicar en el texto, a diferencia de la relación de ese significado con cualquier otra cosa y otras situaciones, que Hirsch denominó importancia. Y a menudo verá esa distinción entre significado y trascendencia retomada, nuevamente, especialmente por los intérpretes bíblicos, para distinguir entre el significado de un texto y su relevancia y aplicación continuas para el lector de hoy en día. Pero dijimos que si bien se han utilizado muchas razones para argumentar a favor de la intención del autor como un objetivo digno y necesario en la interpretación, por otro lado, algunos han rechazado la intención del autor por una variedad de razones como una meta válida o incluso un objetivo necesario o posible de la interpretación.

Antes de ver eso, es importante darse cuenta de que la mayoría de los que sostienen la intención del autor no necesariamente piensan que sea fácil, automático o directo o que se pueda captar la intención del autor de manera exhaustiva o perfecta, aunque todavía piensan que es posible y necesario. . Pero hay quienes rechazan la intención del autor como un objetivo de interpretación posible o necesario.

Entonces, ¿por qué algunos han rechazado la intención del autor como objetivo de la interpretación? ¿Por qué algunos están convencidos de que no es un objetivo de interpretación válido o incluso posible? Y nuevamente, mi lista no pretende ser exhaustiva, sino simplemente capturar algunas de las posibles objeciones.

En primer lugar, algunos han rechazado la intención del autor porque es imposible entrar en la mente de un autor y determinar lo que ese autor pretende comunicar. Especialmente con autores que ya no están vivos, es imposible consultar con ellos para determinar exactamente qué querían decir. Algunas de las primeras respuestas a la intención del autor formularon lo que se llama la falacia intencional, es decir, tratar de reproducir o recuperar el proceso de pensamiento del autor o la mente del

autor, la intención del autor, y es decir, el pensamiento del autor se considera inaccesible.

Recuerdo una vez que estaba hablando con un conocido erudito del Nuevo Testamento en Inglaterra, y le estaba hablando sobre su libro, un libro que él había escrito, y cité una frase, y después de citarla, dijo: ¿Realmente dije eso? Me pregunto qué quise decir con eso. Eso me hizo pensar, si incluso los autores vivos a veces no saben o olvidan lo que querían decir, cuánto más los autores que ya no están vivos, y especialmente un texto escrito 2.000 años o más antes de la época de los intérpretes modernos. Entonces, por ese tipo de razones, algunos dicen que es imposible entrar en la mente del autor, porque es imposible entender lo que el autor estaba pensando e intentando, especialmente los autores que ya no están vivos para decirnos que la recuperación del autor. La intención es imposible.

Nuevamente, a menudo se la conoce como falacia intencional. Una segunda razón es que un autor podría no comunicar adecuadamente. Es decir, algunos autores podrían ser incompetentes.

Algunos autores pueden comunicar mal, pueden comunicar algo que no tenían intención de decir. Es posible que no expresen clara o adecuadamente lo que están tratando de transmitir y lo que quieren decir, y en ocasiones pueden incluso engañar a los lectores, incluso sin querer. Por tanto, la intención del autor es irrecuperable, imposible o innecesaria.

Otra objeción es que en ocasiones los autores pueden comunicarse mejor de lo que creen. Es decir, un autor podría decir algo y usted podría acercarse a ese autor y decirle: ¿Quiso decir esto? Y la respuesta del autor podría ser algo como esto, y es posible que hayan escuchado esto, no, no era mi intención, pero ciertamente tiene sentido, y lo aceptaría como una lectura o interpretación válida de lo que dije. Varios

autores han escrito libros, en el que estoy pensando en particular, que registran ejemplos de estudiantes que leen su texto y su trabajo y llegan a interpretaciones de que el autor hizo lo que nunca tuvo la intención de significar, pero aún así consideró una forma válida. comprensión y comprensión de ese texto.

Y de nuevo, tal vez hayas experimentado que cuando has dicho algo, alguien lo ha interpretado y ha dicho: ¿dijiste eso en serio? Y usted respondió: no, no era mi intención, pero esa es una comprensión válida de lo que dije. Lo aceptaría como una verdadera comprensión de lo que dije. Entonces, debido a que a veces los autores se comunican mejor de lo que creen, y los lectores a veces encuentran cosas en el texto que los autores no pretendían, pero que sin embargo estarían de acuerdo en que hay una interpretación y un significado válidos en el texto, cuánto más, nuevamente, con autores muertos, autores que no están aquí para decirnos si pretendieron este significado o no, o incluso si no lo hicieron, que este significado sigue siendo válido.

Entonces, debido a que los autores a menudo se comunican, incluso hoy en día nos comunicamos a veces mejor de lo que sabemos, algunos han sugerido que, por lo tanto, la intención del autor es imposible de recuperar o al menos innecesaria. Otra razón, y repito, no todas están relacionadas, algunas sí lo están, pero otra razón que principalmente debe su origen a estudios más literarios es que los textos se consideran flotantes, que tienen vida propia. Una vez que el autor escribe un texto, ahora queda separado de la vida del autor y tiene vida propia.

Es decir, el autor ya no tiene voz y voto para determinar su significado exacto. El texto ahora tiene vida propia, y entonces los lectores tal vez puedan darle sentido al texto y encontrar diferentes significados. De nuevo, debido a que los textos son autónomos, son entidades flotantes con vida propia, la intención del autor es irre recuperable, o al menos no es válido restringirnos a la intención del autor.

Algunos que pensarían que la intención del autor sigue siendo un objetivo válido aún podrían sugerir, pero no podemos limitarlo sólo a la intención del autor. Una quinta objeción podría ser que los intérpretes a menudo presentan diferentes significados e interpretaciones del mismo texto. Si la intención del autor era verdaderamente el objetivo principal, un objetivo verdaderamente válido y un objetivo recuperable, entonces ¿por qué los intérpretes presentan diferentes interpretaciones del texto? Entonces, ¿por qué alguien lee Génesis 1 y 2 y está convencido de un período de creación de siete días literales y 24 horas, por qué otros leen el mismo texto y lo ven como una referencia a algo que tiene lugar durante un período mucho más largo de tiempo? ¿tiempo? ¿Por qué algunos lectores leen Apocalipsis 20 y el pasaje del Milenio y están convencidos de que enseña premilenialismo, mientras que otros lectores que leen el mismo texto siguiendo la intención del autor están convencidos del amilenialismo? ¿O por qué algunos lectores leen el capítulo 6 de Hebreos, la conocida advertencia en el capítulo 6 de Hebreos, y están convencidos de que se ajusta a una perspectiva arminiana, y otros leen el mismo texto y están convencidos de que apoya el calvinismo? O algunos leen los conocidos pasajes sobre género en 1 Corintios 11 y 1 Timoteo 2, y algunos están convencidos de que permite a las mujeres participar en cualquier forma de ministerio, incluida la ordenación y el desempeño como pastoras principales, mientras que otros leen el mismo texto, yendo según la intención del autor, y lo ven como una limitación de los roles que las mujeres deben desempeñar en el ministerio.

Entonces, debido a que los intérpretes presentan diferentes significados e interpretaciones de un texto, algunos sugerirían que aquellos lectores que buscan la intención del autor, tratando la Biblia como la Palabra de Dios, propongan diferentes interpretaciones, quién ha encontrado la intención del autor. , algunos concluirían que la intención del autor es irrecuperable. Una última, nuevamente podría haber otros, podría haber otros ejemplos que podríamos señalar, pero los propios autores del Nuevo Testamento a menudo parecen encontrar nuevos significados en los

textos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en 1 Corintios capítulo 10, 1 al 5, 1 Corintios capítulo 10, 1 al 5, donde Pablo aborda uno de los muchos problemas que aborda en la iglesia de Corinto, compara a sus lectores con la generación del pueblo de Dios del Antiguo Testamento tal como Salió del Éxodo y pasó por el desierto, y esto es lo que dice Pablo, porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube, y que todos pasaron por el mar.

Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar. Todos comieron del mismo alimento espiritual. ¿Recuerdas cuando Dios alimentó a los israelitas con maná y cuando Dios hizo que saliera agua de la roca? Ahora escuchen esto, y bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo.

Te reto a que regreses y leas la narración original y encuentres una referencia clara a Jesucristo mientras los israelitas vagaban por el desierto. Entonces algunos dirían por ejemplos como ese, o Mateo 1 23, donde Mateo cita un texto de Isaías, capítulo 7, la promesa de una virgen que concebirá y dará a luz un hijo, Mateo cita que eso se cumplió en Jesús, la persona de Jesucristo. Sin embargo, si regresamos al contexto original de Isaías, al menos a primera vista, no parece ser un texto cristológico o una predicción de un Mesías venidero.

Y entonces algunos mirarían ejemplos como ese y otros y dirían que incluso los autores del Nuevo Testamento no parecían interesados en recuperar el significado pretendido por el autor del Antiguo Testamento. Entonces, la conclusión es que algunos dirían a menudo que la intención del autor es innecesaria o imposible de recuperar o inválida o que al menos no podemos restringir la interpretación y el significado solo a la intención del autor. Entonces, dadas estas dos perspectivas, ¿qué deberíamos decir o qué deberíamos hacer con la intención del autor? ¿Qué deberíamos decir al respecto? ¿Sigue siendo la intención del autor un objetivo válido

y necesario? Permítanme hacer sólo algunas observaciones sobre la intención del autor que sugerirían que creo que la intención del autor sigue siendo un objetivo digno, necesario y válido.

En primer lugar, incluso si no lo hacemos o lo perseguimos de la misma manera que lo hizo Schleiermacher o de la manera en que a veces se lo ha tratado o perseguido en el pasado, pero antes que nada, la primera observación que quisiera hacer Me parece que si la Biblia es realmente la palabra inspirada de Dios, si el texto que tenemos es nada menos que un producto humano, un producto divino también, eso me sugiere que la intención del autor sigue siendo válida y objetivo necesario. Si Dios respalda su palabra, debe haber algún significado estable al que uno pueda llegar. Es decir, debe haber un significado que Dios ha puesto allí que pretende comunicar a su pueblo y que debe habernos creado para que podamos entenderlo.

Y además, cuando lees el texto de las Escrituras, Dios claramente espera que su pueblo obedezca y responda a su palabra, de modo que el escepticismo total sobre el significado y la intención del autor o el agnosticismo sobre recuperar el significado parece ser incompatible con la inspiración de las Escrituras como tal. Espada de Dios. Como veremos, eso no significa que sea fácil, que nunca haya desacuerdo. No significa que el significado pueda recuperarse de manera exhaustiva o perfecta, pero ciertamente sigue siendo un objetivo válido ya que dada la naturaleza de la palabra de Dios como escritura, que Dios quiere que su pueblo obedezca, sugiere que, Dios, debe haber un significado. ha colocado en él lo que quiere que la gente entienda.

En segundo lugar, creo que cuando entendemos la intención del autor, debemos comprender que el objetivo no es recuperar el proceso de pensamiento psicológico del autor. Las explicaciones y exposiciones más recientes de la intención del autor han tenido cuidado de evitarlo. El objetivo no es descubrir el proceso de pensamiento o el estado psicológico del autor o la intención de la mente, pero el

único acceso que tenemos al autor es el producto, el texto que el autor ha escrito y que ha producido.

Entonces, cuando pensamos en la intención del autor, creo que debemos tener un poco más de matices. Es el significado que el autor ha codificado en el texto. El texto es la única evidencia que tenemos de lo que un autor intentaba hacer y de lo que intentaba comunicar.

Nuevamente, se supone que el autor intentaba comunicar algo en un lugar determinado y en un momento determinado, y el texto es un registro de un acto comunicativo histórico por parte de un autor a un lector. Entonces podemos descubrir ese acto. Podemos explorar, explicar, estudiar y descubrir qué era lo que el autor estaba tratando de hacer al considerar el texto que el autor ha producido.

Podemos descubrir lo que el autor probablemente quiso decir con lo que se revela en la gramática del texto, como se revela en la estructura del texto. En otras palabras, como otros documentos históricos o como otros acontecimientos históricos, el texto es un relato de la intención de un autor de hacer algo, de comunicar algo, un relato del acto comunicativo intencional de un autor. Por eso, el objetivo es comprender ese acto tanto como sea posible.

Así que no necesariamente entrar en la mente del autor, o ponernos de alguna manera en ella, para empatizar con el autor, sino comprender lo que el texto revela sobre la intención del autor de comunicar algo. Una tercera observación con respecto a la intención del autor es que el objetivo no es ser exhaustivo o perfecto en nuestra comprensión. Es decir, el objetivo de la intención del autor no es sugerir que de alguna manera podemos comprender exhaustiva o perfectamente el significado pretendido por el autor, sino que podemos hacerlo sustancial y adecuadamente en nuestra interpretación.

Por eso debemos ser conscientes de no confundir ser exhaustivo con una explicación exhaustiva del significado del autor con poder hacerlo de manera sustancial. Sólo porque no podamos descubrir perfecta y exhaustivamente el significado del autor no significa que no podamos hacerlo hasta cierto punto. Así que, una vez más, debemos tener más matices en nuestra comprensión de la intención del autor.

Número cuatro, creo que la hermenéutica de la sospecha debe ser reemplazada por una hermenéutica del respeto. Es decir, en lugar de abordar el texto con la sospecha de que podemos encontrar la intención del autor o rechazarla rotundamente, eso debe ser reemplazado por una hermenéutica del respeto. El respeto por el autor antiguo, el respeto por el texto antiguo, el respeto por el contexto antiguo requiere que le demos cierta prioridad en nuestra interpretación.

Así que creo que tiene mérito la distinción entre significado y significado de la que hablamos en relación con Hirsch. Que el significado es dejar que el texto hable, darnos cuenta de que este texto fue producido por un autor en un determinado contexto histórico para un determinado propósito, y que de alguna manera podemos recuperar eso de manera sustancial, si no inadecuada, si no perfecta y exhaustiva. Y eso se puede distinguir entre significado, cómo tiene una relación continua con diferentes contextos, diferentes lectores y diferentes situaciones.

De nuevo, lo que los evangélicos suelen llamar aplicación. Por tanto, una hermenéutica de la sospecha debería ser reemplazada por una hermenéutica del respeto. Respeto por el texto, el autor que lo produjo, las circunstancias históricas y el contexto que trajo el texto, en el que se produjo el texto.

Quinto, probablemente haya algún mérito en el argumento de que cualquier argumento de que la intención del autor es inválida es lógicamente

contraproducente. Una vez más, la mayoría de las personas que comunican pensamientos como esos argumentan de una manera que esperan ser comprendidas y argumentan de una manera para comunicarse. Es decir, escribimos para ser comprendidos, y leer un texto bíblico e interpretarlo debería al menos permitir al autor intentar hablar y comprender lo que el autor intentaba hacer con este texto.

Una última, incluso cuando hay desacuerdo, ya sea sobre la cuestión del milenio, o sobre la cuestión de las mujeres en el ministerio, o sobre la cuestión de si los dones carismáticos como el hablar en lenguas, la profecía y los milagros siguen siendo válidos hoy en día. o no, incluso aquellos que discuten, no están de acuerdo sobre ellos, todavía intentan fundamentar su interpretación en el texto y en lo que creen que pretendía el autor, en lugar de simplemente ver el texto como si vieran la interpretación como algo libre para todos y cualquier cosa. -va. Entonces, la intención del autor como objetivo de la interpretación, un texto hermenéutico explicado así, creo que una forma útil de explicar cuál es el objetivo de la interpretación, cómo entendemos la intención del autor, es un texto expresado así, la intención del autor. , el objetivo de la interpretación es entonces llegar al significado del texto. El significado del texto es lo que las palabras y las estructuras gramaticales de ese texto revelan sobre la probable intención del autor-editor y la probable comprensión de ese texto por parte de sus lectores previstos.

Lo leeré de nuevo, el significado del texto es lo que las palabras y las estructuras gramaticales de ese texto revelan sobre la probable intención del autor-editor y la probable comprensión de ese texto por parte de los lectores previstos. Permítanme hacer un par de comentarios sobre esta definición o descripción. En primer lugar, observe que se basa en el texto mismo.

Tenga en cuenta que el objetivo no es recuperar la intención del autor en cuanto al proceso de pensamiento o lo que estaba en la mente del autor. El objetivo aquí es

determinar qué revela el texto sobre la intención del autor. Esa es la redacción del texto, la construcción gramatical del texto, y también agregaría lo que podemos saber sobre las circunstancias históricas que rodearon el texto.

Todo eso revela algo sobre la intención del autor. Pero, además, observemos el lenguaje de la probabilidad. Esta definición evita el lenguaje de exhaustividad o de que de alguna manera perfectamente o con absoluta certeza o que de alguna manera descubrimos la intención del autor y terminamos, podemos estar seguros de que hemos llegado a ella.

Pero me gusta el lenguaje de la probabilidad. El objetivo es descubrir la probable intención del autor o editor. Una vez más, a veces los textos pueden haber sido reunidos por un editor, pero entendiendo la intención probable, pero eso está ligado al texto mismo al observar la estructura, la estructura gramatical del texto, la redacción y nuevamente las circunstancias históricas.

Incluso lo que los lectores originales para quienes el autor estaba escribiendo, lo que probablemente habrían entendido a la luz de lo que el autor estaba dentro de los horizontes del lector, estaban tratando de comunicar, uno puede llegar a la probable intención del autor. Una vez más, eso sugeriría que se nos escapa la certeza absoluta sin tener al autor aquí para decirnos exactamente lo que quiso decir. Y como en el ejemplo que di en mi conversación con un conocido estudioso del Nuevo Testamento hace un momento, el ejemplo que di revela que a veces incluso los autores vivos no están muy seguros de lo que querían decir o exactamente de lo que pretendían.

De modo que esto evita el lenguaje de certeza absoluta y darse cuenta de que debido a que no tenemos, porque estamos separados dos milenios o más del texto, debido a algunas de las distancias entre nosotros y el contexto original, porque el autor es Ya no está aquí, todo lo que tenemos es el texto mismo y, por lo tanto, al

considerar el texto podemos llegar a un alto grado de probabilidad de que nuestra interpretación corresponda a lo que pretendía el autor. Como me gusta decirlo, diría interpretación, cualquier interpretación es válida si responde a la pregunta de qué se puede justificar a partir del texto mismo y qué podemos saber sobre el autor original, su contexto y sus lectores. Y nuevamente por el texto en sí que incluiría la estructura del texto, la gramática, pero colocándolo en su contexto, todo lo que podemos saber sobre el autor, la situación histórica en contexto, los lectores, la gramática, la estructura del texto, el contexto, lo que se puede justificar en base a esos datos.

Entonces es un llamado a respetar, a darle prioridad al acto original de comunicación en su contexto original. Cualquier otra cosa que podamos hacer con el texto, como sea que lo apliquemos, como sea que lo usemos, me parece que es un objetivo válido y necesario comenzar preguntando qué era lo más probable que el autor pretendía comunicar a través del texto. texto. Esto también podría incluso explicar, aunque pienso nuevamente en el dicho que analizamos o la posible respuesta que un autor podría decir cuando se enfrenta a una interpretación, aunque nuevamente no tenemos los autores bíblicos para consultar, pero ciertamente el caso podría ser Lo mismo ocurre con los autores bíblicos, pero los casos en los que un autor podría decir que no era mi intención, pero ahora que lo veo, el texto tiene sentido y lo aceptaría como una interpretación válida de mi lectura.

Pero incluso entonces una lectura tendría que ser consistente con el texto, la gramática, la redacción, la estructura del texto, lo que podemos saber sobre el autor, lo que podemos saber sobre los lectores y las circunstancias históricas en las que se realizó. fue producido. Permítanme entonces hacer sólo un puñado de observaciones finales sobre la intención del autor en lo que se refiere a la hermenéutica o a la interpretación bíblica. Entonces, en primer lugar, en cuanto a reflexiones adicionales, la intención del autor significa que no todo vale en lo que respecta a la

interpretación, sino que incluso cuando hay desacuerdo, uno todavía está tratando de descubrir tanto como sea posible la probable intención del autor.

Entonces, por ejemplo, interpretar la parábola de Jesús sobre el mayordomo injusto en Lucas capítulo 16 como sobre elefantes o jirafas o algo así está claramente fuera de los límites, los límites de lo que podría haber pretendido el autor, dado el trasfondo del texto. , y ese es un ejemplo muy extremo y tonto, pero solo para mostrar que hay límites, e incluso algunos que dirían que la intención del autor no es necesaria o válida todavía querrían encontrar límites, que la parábola de Lucas no se trata de elefantes y jirafas o algo así. así, pero debe entenderse de manera más coherente con lo que se encuentra en el texto. Número dos, es importante darse cuenta de que la intención del autor no es volver a la idea, volver al ideal romántico del texto en blanco o al ideal ilustrado de la inducción pura y la capacidad de llegar al significado basándose simplemente en un método inductivo racional. Ese no es el objetivo de la intención del autor, pero también es darnos cuenta, empezando por Kant y otros, de que abordamos los textos con presuposiciones y predisposiciones.

Ninguno de nosotros llega al texto bíblico con la mente en blanco, ninguno de nosotros llega con una pizarra en blanco esperando simplemente ser escrita, ninguno de nosotros somos esponjas secas esperando simplemente absorber datos objetivamente para que nuestra interpretación corresponda de una manera única. de manera unificada y perfecta con el significado del texto mismo. Creo que la mayoría se daría cuenta de que ese objetivo probablemente sea inalcanzable y probablemente ilegítimo. Sin embargo, eso no significa que estemos relegados a una interpretación libre, todos contra todos o todo vale.

Pero en cambio, nuestras presuposiciones, nuestras creencias teológicas, nuestra fe, nuestro trasfondo cultural pueden estar todos sujetos al texto y desafiados por el texto, lo que nuevamente hace imposible, tal vez exhaustiva o perfectamente,

recuperar el significado del texto, pero aún podemos. Si lo hacemos, todavía podemos descubrir la intención del autor de manera sustancial y adecuada. Número tres, la persona que dice simplemente me siento y leo el texto objetivamente probablemente está en la peor posición para entender el texto y probablemente corre más peligro de distorsionarlo, porque al decir algo así, no se da cuenta de cómo sus creencias, experiencias y predisposiciones previas podrían influir en el texto. La persona que comienza y trae sus presuposiciones y su bagaje y todo lo que son al texto probablemente esté en una mejor posición para tratar con ellos, a diferencia de la persona que piensa que de alguna manera puede llegar al texto con total objetividad, por lo tanto inconscientes de cómo sus presuposiciones y creencias influyen en la forma en que leen e interpretan el texto.

Y luego, cuarto, la interpretación, especialmente a la luz de la intención del autor, no debe concebirse como un mero observador pasivo del texto, sino que el lector, el intérprete, es activo y creativo en el descubrimiento del significado. El intérprete participa activamente en la aplicación hábil de métodos de interpretación al texto. El lector tiene que interpretar el texto, leerlo y darle sentido.

No somos simplemente esponjas esperando para absorber datos, sino que debemos leer el texto, debemos aplicar métodos de interpretación creativamente y pensar en el texto para llegar a la probable comprensión de la intención del autor. Entramos en diálogo con el texto para permitirle desafiarnos, cambiarnos y revelarnos su significado. Entonces, ¿cómo sería esto? Brevemente a modo de resumen, considerar la intención del autor significa examinar el texto en su contexto antiguo.

Hablamos de esto en relación con el método histórico crítico. Significa aprender todo lo que podamos sobre el autor y sus circunstancias y antecedentes. Significa aprender lo que podamos sobre los lectores y sus circunstancias y antecedentes.

Significa aprender sobre su entorno, el entorno histórico, cultural y político a partir del cual surgió el texto. Significa mirar las palabras a la luz de lo que habrían significado durante el momento de escribir el texto. Significa mirar la gramática del texto.

Significa observar la forma en que está estructurado el texto y observar todo esto para que una interpretación sea válida, debe ajustarse a estos criterios. Para que una interpretación sea válida, debe dar sentido a lo que se sabe sobre el autor. Debe dar sentido a lo que se sabe sobre los lectores.

Debe dar sentido a los antecedentes históricos y las circunstancias a partir de las cuales se produjo el texto. Debe dar sentido a la gramática del texto, la redacción, la estructura del texto, la forma en que está elaborado. Cualquier interpretación que quiera ser plausible debe ajustarse a estos criterios.

Entonces, qué se puede justificar a partir del texto mismo y qué se puede saber sobre el autor, los lectores y sus circunstancias es una pregunta que es necesario plantear para validar nuestra interpretación. Entonces, dadas algunas de estas calificaciones y dada esta discusión, procederé con el supuesto de que es válido para comenzar y buscar el significado pretendido por el autor. Nuevamente, no es que estemos leyendo la mente del autor o tratando de descubrir el proceso de pensamiento del autor.

No es que nos demos cuenta de que existen dificultades debido a las distancias históricas y a las posibilidades de no comunicar tan claramente como se desea o a la posibilidad de que los lectores comprendan mal. Reconociendo también que no tenemos el autor original para consultar. Pero aun así, y comprender que no podemos recuperar la intención del autor de forma perfecta ni exhaustiva, no significa que no podamos hacerlo sustancial y adecuadamente.

Teniendo en cuenta esas reservas, la intención del autor es de hecho un objetivo digno y creo necesario en nuestra interpretación. Ahora lo que quiero hacer es pasar a dar un salto más grande en nuestro viaje a través de los métodos de interpretación y hermenéutica. Nos hemos centrado en las últimas sesiones en enfoques de orientación histórica, centrándonos en la crítica histórica y, dentro de la crítica histórica, en algunas de las otras críticas que desarrollaron la crítica de fuentes, formas y redacción.

Al observar la intención del autor, éstas suelen verse como intentos de localizar el significado o de localizar la actividad de interpretación detrás del texto, analizando la producción histórica del texto. Ahora quiero centrar nuestra atención en mirar el texto mismo como el foco del significado o mirar dentro del texto. Se trata de enfoques de interpretación centrados en el texto.

Así que analizamos enfoques de orientación histórica o enfoques centrados en el autor. Ahora veremos enfoques de interpretación centrados en el texto y, al hacerlo, veremos una variedad de métodos. Uno o dos de ellos no han cortado completamente sus vínculos con las cuestiones de autor e historia, pero todavía se centran principalmente en el texto como producto terminado.

También incluiré aquellos que quiero examinar una serie de enfoques que parecen estar interesados exclusivamente en considerar el texto mismo como objeto de interpretación y centro de significado. Ahora bien, debido a algunas de las deficiencias de los enfoques orientados al autor o a la intención del autor, algunas que mencionamos hace un momento en nuestra discusión sobre la intención del autor, debido a algunas de las deficiencias u objeciones a los enfoques de interpretación centrados en el autor, nuevamente históricamente y lógicamente se puede ver cómo la hermenéutica se ha movido, aunque no siempre exclusivamente,

sino que en general ha pasado de enfoques históricos y orientados al autor a enfoques orientados al texto y luego la siguiente etapa serán los enfoques orientados al lector. Históricamente y lógicamente así es a menudo como se ha movido la hermenéutica, tanto en los estudios literarios como en las disciplinas literarias fuera de los estudios bíblicos, pero también en los estudios bíblicos.

Y aparte de eso, una cosa que verán es que los estudios bíblicos tienden a ir a la zaga de los estudios literarios, por lo que lo que a menudo se hace en el desarrollo de estudios literarios o incluso enfoques de lectura, los estudios bíblicos generalmente se ponen al día tarde o temprano y comienzan a implementarse. algunos de esos enfoques. Así que quiero examinar algunos enfoques de la hermenéutica o interpretación bíblica centrados en el texto, es decir, enfoques que encuentran significado centrado en el texto mismo y, por lo general, nuevamente basados en algunas de las deficiencias de los enfoques centrados en el autor; texto mismo. Y esto también se encuentra especialmente en los enfoques literarios o en la crítica literaria.

Si alguna vez ha tomado un curso universitario sobre crítica literaria, esos tipos similares de enfoques ahora se han aplicado a los estudios bíblicos. Sólo un puñado de observaciones relacionadas con enfoques literarios o enfoques centrados en el texto, y nuevamente mi punto no es dedicar mucho tiempo a desarrollar un enfoque literario y definir exactamente qué es, sino más bien presentarles algunas características de los enfoques literarios. al Antiguo Nuevo Testamento, a la literatura bíblica. En primer lugar, los enfoques literarios, especialmente a medida que se desarrollan los enfoques centrados en el texto, a menudo rechazan al autor como centro de interpretación.

Esto está relacionado con la segunda observación, en el sentido de que el texto por sí solo es la única guía del significado y la única guía para la comprensión. Ha sido

separado de su autor y ahora el texto tiene vida propia. De modo que a algunos intérpretes sólo les interesa la estructura del texto en sí, independientemente del autor que lo produjo o de la historia que lo produjo.

Consideran el texto tal como está. Así, los enfoques históricos se centraron más en la producción histórica del texto como en el autor y las circunstancias históricas que produjeron el texto, mientras que los estudios literarios a menudo ven la autoridad en el texto mismo como la guía para la comprensión. De modo que el texto por sí solo es la única guía hacia el significado.

Ha sido cortado del autor. Es una entidad flotante, un texto autónomo. Una tercera característica de los enfoques literarios y centrados en el texto es que prestan atención a las características y estructuras formales del texto.

A menudo se centran en la forma final del texto. Con frecuencia no están interesados en ninguna fuente o forma que preceda al texto, pero nuevamente, generalmente se centran en el producto final, en la forma final del texto tal como está. No les interesa aislar formas ni descubrir fuentes detrás del texto.

Una cuarta característica, especialmente relacionada con los estudios bíblicos, es que tienden a tratar la Biblia como literatura. Es decir, están preguntando, lo que quiero decir con esto es que están haciendo las mismas preguntas que harían con cualquier otro texto literario. El mismo tipo de preguntas que a menudo se plantean en cursos sobre crítica literaria de textos que uno podría realizar en un entorno universitario, por ejemplo.

La quinta y última característica es que las cuestiones históricas suelen estar entre corchetes. Nuevamente, el texto es visto como una unidad autónoma, y el único

mundo importante es el mundo contenido en el texto. El mundo que se encuentra en el texto no está tan relacionado con el mundo fuera del texto.

Es decir, los textos literarios a menudo se consideran autorreferenciales, el mundo creado por el texto mismo y no el mundo al que se refiere fuera del texto. De nuevo, a menudo se ven estudios literarios que no están interesados en si un determinado personaje de una narración fue histórico o no, o si un determinado evento realmente ocurrió. No les interesa eso.

Simplemente están interesados en la estructura narrativa misma, en la estructura del mundo mismo dentro del texto, no en algún mundo fuera del texto al que el texto pueda referirse. Así pues, muy a menudo las cuestiones históricas se ponen entre corchetes y el texto se considera una unidad autónoma y autorreferente. Pero dentro de esto hay una amplia variedad de enfoques.

Sólo quiero darles un ejemplo de un puñado de enfoques que voy a ubicar de manera muy amplia en enfoques literarios, o más ampliamente en enfoques centrados en el texto. Por lo general, se considera que los enfoques literarios del Antiguo Nuevo Testamento surgen con lo que se conoce como formalismo, o la nueva crítica que en realidad surgió en la década de 1920. Una vez más, como he dicho, a menudo los estudios bíblicos desempeñan el papel de ponerse al día con lo que se hace en otras disciplinas.

Pero el formalismo, o la nueva crítica, es a menudo lo que la mayoría de la gente piensa cuando piensa en la crítica literaria, ya sea de cualquier otro texto o de un texto bíblico. Y nuevamente, los rasgos característicos del formalismo fueron que el texto es suficiente para producir significado. Una vez más, el texto es autosuficiente.

Es autónomo. Está desconectado del autor, por lo que no hace preguntas sobre el autor y por qué escribió y las circunstancias históricas que lo produjeron. El texto se basta por sí mismo para producir significado.

En segundo lugar, las cuestiones históricas suelen estar entre corchetes.

Nuevamente, mencionamos esto antes, porque nuevamente, el mundo del texto es autorreferencial. Está contenido dentro del texto.

No están interesados en el mundo exterior al texto al que éste podría referirse. El formalismo también presta atención al interés estético y al arte literario. En otras palabras, para los estudios bíblicos, eso significaría tratar el texto de la misma manera que se trataría cualquier otro texto.

Así, por ejemplo, se podría tratar una narración bíblica, un texto bíblico, como el texto de Job. Uno podría leer el libro de Job y no preocuparse por cuestiones de autoría, en cuanto a quién escribió el libro, o cuestiones de fecha o lugar de escritura. A nadie le interesaría la cuestión de si Job fue una persona real o no, una persona histórica, o si los eventos que registra el libro fueron eventos que realmente ocurrieron, o si los amigos que lo aconsejan son reales o no.

A uno no le preocuparía si eran oradores reales, sino que sólo le preocuparía el arte literario y la estructura literaria del texto en sí, y el efecto que tiene en el lector, y cómo se representan los personajes dentro del texto. en sí y cómo se relacionan entre sí. La trama de la historia, el punto de vista principal, preguntas como esas. El mismo tipo de preguntas que uno le haría a cualquier obra literaria.

Y por razones obvias, este enfoque tuvo éxito en la narrativa y también en el texto poético. En el Antiguo Testamento, texto poético particularmente antiguo, texto

narrativo. En el Nuevo Testamento, los evangelios y las formas narrativas como las parábolas eran el lugar lógico donde esto se popularizaría.

Quizás un subconjunto o un tipo de formalismo o crítica literaria sea lo que se conoce como crítica narrativa. Hablaremos un poco sobre eso también en relación con el Antiguo Nuevo Testamento. Pero nuevamente, para dar sólo un par de ejemplos muy, muy brevemente, y nuevamente tal vez le dé un poco más de atención al Nuevo Testamento por las razones que he expuesto antes.

Pero dentro del Antiguo Testamento, por ejemplo, Génesis 1 y 2, dijimos debajo, y usaré un par de ejemplos, y que tal vez para comparar cómo podrían ser, el tratamiento de ellos bajo un enfoque literario podría compararse o contrastarse con cómo podrían haber sido tratados en mayor medida, bajo enfoques más orientados históricamente, por ejemplo. Así, con el Antiguo Testamento, hablamos brevemente sobre los capítulos 1 y 2 de Génesis, y la yuxtaposición de dos relatos de la narrativa de la creación. Debido a las diferencias en estilo, vocabulario y perspectiva, un enfoque más antiguo con orientación histórica plantearía la pregunta de qué fuentes se encuentran, las fuentes que se encuentran detrás de esas dos historias de la creación, e incluso podría ir más allá y preguntar sobre la fecha y el lugar de esas dos historias.

Pero el intento habría sido reconstruir las fuentes que se encuentran detrás de los dos relatos de la creación en Génesis 1 y 2, y asignarlas a las fuentes correctas, la fuente J o la fuente E o lo que sea, que se encuentra detrás de la historia de la creación en Génesis 1 y 2. En cambio, un enfoque narrativo o un enfoque literario de este texto señalaría la unidad literaria del texto y dijo, y curiosamente a veces, los mismos datos que los críticos de la fuente usarían para diseccionar el documento podrían ser utilizados por los críticos literarios para demostrar la unidad del mismo y el funcionamiento interno del texto. De modo que un enfoque literario

enfataría la unidad, la unidad literaria del texto. Podría aprovechar los temas del agua, el creador, la tierra, la semilla, la maldición y la bendición y el papel que desempeñan en Génesis 1 y 2, así como en el resto del libro.

En lugar de hacer preguntas sobre lo que este texto podría decir con respecto a la creación real, ¿creó Dios el mundo en siete días literales o fue ya una era de días o una teoría de la brecha? ¿Qué dice esto ontológicamente sobre el proceso real de creación? Históricamente, nuevamente, algunos podrían examinar estos temas y cómo funcionan y nuevamente examinar el arte literario del texto. En lugar de hacer preguntas sobre el autor, ponga las otras fuentes o si esta corresponde o cómo corresponde a la creación real del universo. Y entonces simplemente mirar el texto como una unidad literaria y observar la estructura y el funcionamiento interno del texto mismo.

U otro ejemplo, para usar un ejemplo más breve, el libro de Rut. Una vez más, uno podría examinar el libro de Rut leyéndolo simplemente como una historia, sin volver a hacer preguntas sobre la historicidad de los personajes ni sobre las fuentes que puedan haber sido utilizadas o hacer preguntas históricas sobre cómo funcionó este texto. Pero en lugar de eso , podrían hacer preguntas sobre la trama, la trama de la historia, el desarrollo de los personajes y leer la historia por su efecto estético en el lector.

Una vez más, estos son a menudo los tipos de preguntas tradicionales que se plantean en el contexto de la crítica literaria. De nuevo, podría multiplicar ejemplos en el Antiguo Testamento de textos especialmente narrativos pero de otros textos que se examinan a través de los ojos de la crítica literaria o el formalismo.

Nuevamente, simplemente mirar el texto como una pieza de literatura, hacer preguntas sobre su estructura, su desarrollo, mirarlo como un mundo autónomo, el

mundo en el texto, no tanto el mundo fuera del texto, poner entre corchetes preguntas de historia, etc

Simplemente mirándolo como una pieza de literatura. En el Nuevo Testamento, la crítica literaria también tuvo su auge principalmente en los Evangelios, aunque la crítica literaria se ha extendido fuera de la literatura narrativa y de los Evangelios. Pero quiero mirar un poco más adelante a los Evangelios cuando hablemos de crítica narrativa.

Pero permítanme mencionar un ejemplo de crítica literaria en el Nuevo Testamento, al que ya nos hemos referido. Esas son las parábolas de Jesús. Sugerimos que las parábolas de Jesús podrían verse como alegorías limitadas, es decir, historias que tienen uno, dos o tres significados principales según los personajes principales de la historia.

Las parábolas parecen haber sido un campo de estudio fructífero para la crítica literaria porque las parábolas parecen ser historias de ficción. Es decir, aunque son realistas, Jesús nunca afirma que está contando historias que realmente sucedieron históricamente, sino que parece recurrir a historias comunes para comunicar verdades sobre sus enseñanzas, su ministerio y el reino de Dios. La crítica literaria, sin embargo, presta especial atención a aspectos como la estructura y la estética de las parábolas.

Por ejemplo, ya hemos visto que las parábolas se pueden examinar según sean monádicas, es decir, con un personaje principal, diádicas, con dos personajes principales, o triádicas, con tres personajes principales. E incluso a veces, incluso cuando tienes tres personajes principales, otra pregunta que se hacen los críticos literarios es si todos los personajes desempeñan roles idénticos, si tienes una figura mediadora con otros dos personajes del mismo nivel de autoridad, o si la estructura

es más vertical. , donde tienes una figura de autoridad y otras figuras bajo esa persona, como un amo con sirvientes. Entonces hacen preguntas sobre la estructura de la parábola, cómo funcionan los personajes y cómo están compuestos.

Algunos hacen preguntas sobre la naturaleza estética de las parábolas. Es interesante que muchas de las parábolas incluyen elementos poco realistas. Ya hemos visto que en la parábola del hijo pródigo, no es realista que un padre de la naturaleza del padre de la parábola del primer siglo hubiera salido corriendo a saludar a su hijo.

Entonces, a veces se considera que las parábolas tienen un remate y un efecto estético y atractivo a medida que se lee la parábola. A veces las parábolas incluso están etiquetadas según sean trágicas o cómicas. Es decir, si la trama de la parábola sube y luego cae, o si sería trágico, donde la figura encuentra un final trágico, o si la parábola desciende hasta tener un elemento aparentemente triste, pero luego se eleva hasta tener un elemento aparentemente triste. un final positivo para el héroe de la historia.

Por eso las parábolas a menudo se clasifican según sean más cómicas o trágicas. Así que la crítica literaria, al menos con parábolas, a menudo puede ayudarnos a ver dónde se encuentran los puntos principales, a ver cómo está estructurada la historia y cómo funciona, e incluso también a crear un efecto en los lectores. Lo que quiero hacer en la próxima sesión tal vez sea mirar otro ejemplo más de crítica literaria en el Nuevo Testamento, pero luego también pasar a una característica más específica de la crítica literaria conocida como crítica narrativa, y examinar qué es eso y qué qué hace, cómo se ha utilizado y cómo puede ayudar a interpretar la literatura narrativa en el Antiguo y Nuevo Testamento también.